

# Ciudades, esquinas

Manuel de Solá-Morales

Doctor en arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña, profesor e investigador del Departamento de Urbanismo, UPC



## [Ciudades, esquinas]

Fue una exposición del  
Fórum Barcelona 2004.  
Tuvo lugar del 9 de mayo  
al 26 de septiembre de 2004.

(Todas las imágenes fueron tomadas del catálogo de la exposición: *Ciudades, esquinas*. Fórum Barcelona 2004)

"Una ciudad está compuesta por diferentes clases de hombres; personas similares no pueden crear una ciudad."  
Aristóteles

### Coincidencia y diferencia

Esta cita de Aristóteles, que Richard Sennett ha difundido ampliamente, pone de manifiesto que la ciudad es diversa y, asimismo, hasta qué punto la diversidad cultural es una realidad urbana. En el mundo contemporáneo, donde más del 80% de la población vive en la ciudad, y el resto no tardará en considerarla como la única garantía de progreso económico y social, las ciudades son las máquinas fantásticas que permiten transformar la soledad en intercambio y la ignorancia en progreso.

Por tanto, para hablar de una exposición de las ciudades como muestra de la diversidad cultural, no hay que imaginarlas como un mosaico de exotismos, sino presentarlas como el producto de la mezcla y del intercambio, el lugar plural y contradictorio por excelencia, lejos de esquematismos sistémicos, a menudo demasiado reduccionistas.

A veces las ciudades se analizan como territorios de flujos y relaciones abstractas, puramente dinámicas, sin materia ni posición significativa, como un puro fenómeno de mutación, de tránsito, de efímera frontera. Se dice que la ciudad contemporánea es casi independiente del soporte físico y de la vida política. Sin embargo, esta ilusión tecnocrática descuida que precisamente estas relaciones y flujos se configuran como espacios colectivos cuya posición y forma delimitan, para muchas personas, los márgenes de libertad dentro del sistema, convirtiendo a las ciudades en el lugar de máxima oportunidad para la autonomía individual, la diferencia, la acogida, la reivindicación y la justicia.

Las ciudades que, ciertamente, son sistemas complejos en continua transformación se materializan en espacios de concentración unánime y participativa (la calle mayor, la gran plaza, la avenida, el parque central) más o menos patrocinada por el poder constituido. Pero, más a menudo, son fruto de la diferencia y de la fricción, del acuerdo forzado o fortuito, espacios que expresan tensión y conflicto latente...

Las esquinas de la ciudad nos muestran, con formas y situaciones diversas, esta condición de lugar de encuentro, de superposición y de conflicto. Las esquinas provocan la coincidencia de personas diferentes: la intersección física se halla tan presente como el intercambio social. En este sentido, las esquinas

## EXPOSICIÓN

### Comisario

Manuel de Solà-Morales i Rubió

### Comité Científico

Jean-Louis Cohen, Charles Correa, Hans Ibelings, Felipe Leal, Joseph Rykwert, Richard Sennet, Mirko Zardini.

### Coordinación

Liliana Antonucci

### Diseño de la exposición

BOPBAA- Joseph Bohigas, Francesc Pla, Iñaki Baquero  
Colaboradores / Ema Dünner, Raphael de Montard.

son modelos menores (dentro de un barrio, en los centros urbanos, en los grandes cruces metropolitanos) de la función de interacción social que la buena ciudad en su conjunto no sólo reconoce, sino que también fomenta.

En la esquina coinciden diversidad de fachadas y de personas provocando su unión, innovación y estímulo. Así, la esquina resulta metáfora de la ciudad total, en tanto que constituye una síntesis a partir de la diversidad. Contra lo que el urbanismo erróneo suele pensar, no es la idea de orden la que define la ciudad, sino la idea de diferencia. Diferencia más coincidencia definen la esquina, y esa es, asimismo, la definición de ciudad.

### Plazas, calles... y esquinas

Plazas y calles han sido desde hace siglos las figuras simbólicas del espacio urbano. Tanto en la ciudad occidental como en la

Gabriele Basílico. Lausana, Suiza, 1987





*Esperando, Robert Doisneau, 1957*

asiática o la musulmana, la descripción de la forma urbana ha tratado estos espacios como los definitorios de su estructura espacial. La plaza, como espacio central, lugar simbólico y de celebraciones, se halla presente en las ciudades de China y en las de Marruecos, en la Grecia clásica y en las construcciones medievales, en los pueblos rurales y en las ciudades coloniales. Inspirándose en las plazas italianas, varias generaciones de diseñadores urbanos, desde Camilo Sitte a Josep Lluís Sert, o a los creadores de la Barcelona olímpica, han hecho de la plaza el centro de la urbanidad.

Por su parte, la idea de calle, el espacio lineal, también se ha recuperado y defendido como armadura direccional del espacio público, del movimiento y de la apariencia arquitectónica. Calle mercantil y dinámica como fachada de la actividad, alineación del orden y canal de las circulaciones. Su reivindicación ha llegado algo más tarde, ya en el siglo xx, y su protagonismo aparece tanto en las radicales propuestas de las "siete vías" de Le Corbusier, como en la ingeniería funcionalista de Buchanan, en la microsociología de Jane Jacobs o en la reciente arquitectura de pijama a rayas que tanto gustó a los holandeses en los años noventa.

Sin embargo, plazas y calles no pueden representar el modelo ejemplar de espacio urbano. En el fondo de su concepto se encuentra una hipótesis de civilidad pacífica y de urbanidad institucional que ya no está vigente. La plaza como espacio central simbólico y de celebración y las calles de tiendas y paseantes constituyen imágenes que evocan una idea de civis identitaria, comercial y organizada, incapaz de incluir todos los contrastes de la urbanidad contemporánea. Su protagonismo

se apoya en una hipótesis de la civilidad pacífica y de urbanidad institucional que no es la única vigente. La razón y la fuerza de la ciudad residen en la intersección de personas, construcciones, movimientos y energías. En este sentido, seguramente las esquinas pueden servirnos mejor como modelo primigenio.

¡Cuántos proyectos en el siglo xx han reproducido la ilusión de la urbanidad de plazas y calles! La experiencia admirable de los mercados medievales o de los ensanches del xix ha conducido a muchos a repetir fórmulas similares para obtener la ansiada "vitalidad" urbana. El fracaso conceptual se ha demostrado siempre.

#### **Esquinas de coincidencia, de acumulación y conflicto**

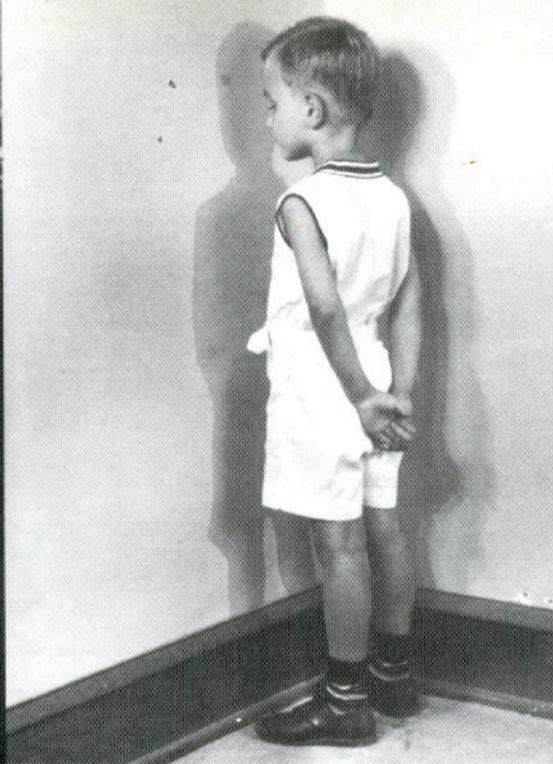
La esquina es punto de intercambio comercial por excelencia. El "bar (café, estanco, farmacia, quiosco) de la esquina" es una expresión y un hecho cotidiano. Es allí por donde han de pasar todos, donde la actividad es más accesible y pública. Es la imagen del pub inglés, del café de Madrid o de Buenos Aires, de la brasserie parisina: siempre el ángulo. También es la imagen de los portales retóricos de los grandes hoteles, de las sedes bancarias, de los grandes almacenes, etc. que presiden la esquina. En algunas ciudades, la frecuencia de un mismo tipo de establecimiento en muchas esquinas resulta característica (café en París, heladerías en Río, gasolineras-drugstore en Buenos Aires). El valor emblemático de la posición angular es obvio. Todas las oficinas bancarias atracasadas por Bonnie and Clyde en la película de Arthur Penn son esquinas. Los mejores mojitos de La Habana se toman en un bar que, para excusarse por no estar ubicado excepcionalmente en una esquina, se llama "La Bodeguita del Medio".

*Colas en la esquina para ver a la Reina de Inglaterra*

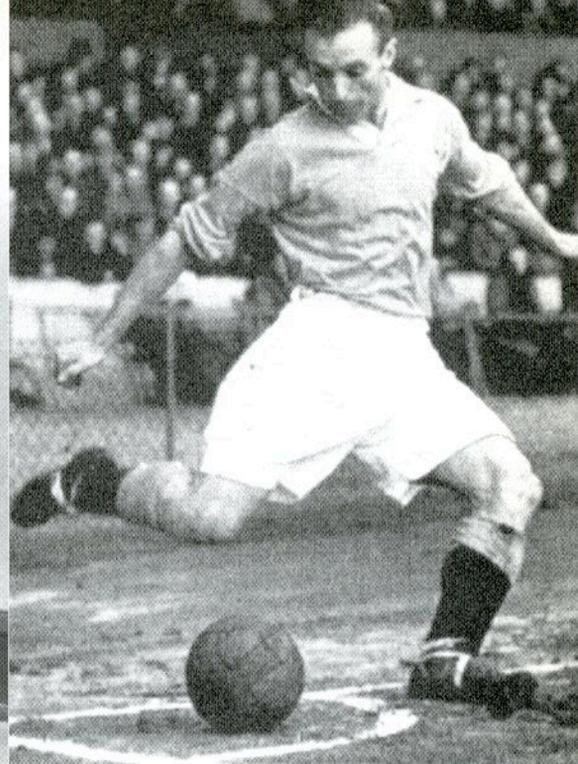




El beso, Brassai, 1932



De cara a la pared



Sir Stanley Matthews, en saque de esquina

Este atractivo es resultado de la accesibilidad (nos detenemos antes de cruzar, tenemos cuidado en el momento de girar, la gente se concentra en ella) y también de la publicidad.

Desde lejos ya vemos la esquina, la luz de la tienda, su rótulo, o también los grandes anuncios que llenan toda la fachada. Pero hay más: la esquina tiene un punto de magia, de misterio. Como edificio es extraño, si lo pensamos bien, tanto si es importante como si es modesto. En cuanto a su acera viaria, la doble orientación de los movimientos, la intermitencia, los ruidos y las corrientes de aire multiplican las sensaciones de singularidad.

Las funciones de esquina, publicidad e intercambio provocan los encuentros personales. También provocan el recuerdo para fijar en ellas citas y referencias. "El paraíso en la otra esquina", que pronostica Vargas Llosas, parece contemplarlas en secuencia, muy diferente al "hombre de la esquina rosada" de quien habla Borges. Y comprendemos por qué William White teorizaba la Street Corner Society, y por qué Bachelard filosofaba acerca de los rincones como lugares de imaginación y de sentimiento. Italo Calvino también había escrito que las ciudades no explican su pasado, sino que lo cuentan, como las líneas de la mano, "en las esquinas de las calles"...

La esquina puede ser lugar de intercambio comercial, de encuentro personal y de anuncio. La coincidencia puede producirse como un hecho voluntario e intencionado (compraventa, encuentro y conversación, etc.) o como un simple hecho a la vista que los no interesados contemplan y reconocen al pasar. Esta idea de coincidencia puede verse en un café de esquina (drugstore, farmacia, colmado, estanco, cajero automático, quiosco de diarios, etc.) o en otras formas más comunes de esquina.

En comparación con los viales que en ella confluyen, la esquina ofrece doble presencia y doble posibilidad de contacto. Esta redundancia acentúa el aspecto retórico específico del lugar de la esquina. Y no hay que pasarlo por alto. No podemos descuidar que ciertos valores retóricos resultan imprescindibles para la lectura significativa de los territorios urbanos. Hay que reconocer a las esquinas su capacidad de producir un hecho de singularidad arquitectónica; un foco de intensidad superior (por lo menos duplicada) en el sistema de flujos y relaciones que traman el tejido urbano. "¿Qué le dijo una pared a otra pared?: En la esquina nos vemos!" .

En algunas ciudades, la frecuencia de un mismo tipo de establecimiento en muchas esquinas resulta característica (café en París, heladerías en Río, gasolinera-drugstore en Buenos Aires).

También las paradas de autobuses y los andenes de metro, los vestíbulos de las estaciones y de los aeropuertos o los aparcamientos ciudadanos son espacios públicos de máxima coincidencia. No sólo por la variedad y afluencia de personas, sino también por la unidad de espacio y de propósito que momentáneamente se produce en ellos. Constituyen esquinas porque reúnen dinámicas e intenciones divergentes que puntualmente coinciden.

En el tráfico urbano, los vehículos y transportes se acumulan en el cruce. La densidad movimientos acumulados debe controlarse temporalmente o desplegarse en distintos niveles. La construcción de un edificio en esquina constituye también la expresión de acumulación de funciones que se utilizan para sobreponerse: ventanas, corredores, escaleras, luchan por el rincón. Y estas dificultades distributivas conforman las características de la esquina como lugar topológicamente problemático.

La esquina es también punto de cruce, de indecisión y de peligro, de giro y de sorpresa. En la esquina conviven lucha, competencia, violencia y contraste. Puede tratarse de espacio vacío o lleno, de una afirmación o de una ausencia. En cualquier caso se trata de una interpelación a la experiencia homogénea y continua. El fundamento de la ciudad explica a menudo como continuidad y como red: una buena visión para el ingeniero de sistemas. Para el ciudadano, no obstante, supone sobre todo un lugar de sorpresa y ambigüedad, esquina de indecisión donde hay que elegir sin pleno conocimiento. Al llegar a una esquina hay que girar, sin saber lo que hay detrás. Tenemos que contemplar el peligro que se esconde tras ella y, al mismo tiempo, optar entre los caminos alternativos.

Por eso también en las esquinas se enfrentan, tal vez con violencia, los diferentes intereses. La esquina materializa el contraste y la agresión entre personas, entre etnias y barrios, entre clases y culturas del mismo modo que lo hacen los edificios. Porque, con todo ello, la ciudad es ocasión y remedio a la vez, desolación y compañía, espacio del egoísmo y de la compasión.

#### En el origen de la ciudad, hay una encrucijada

La determinación sobre la Tierra de los ejes cardinales de luz y sombra -los cardus y decumanus romanos- deriva de la observación astronómica: el trazado fundacional (Rykwert). Un campo labrado por dos surcos conforma la representación topográfica del espacio urbano. Una gasolinera en el desierto es el ejemplo elemental del cruce de dos caminos que genera un lugar de servicio.

La intersección de dos referencias (dos caminos, trazados o directrices) crea un punto superdotado. Sobredosis de acceso y



*Dante encuentra a Beatrice, Holyday, 1883*

de referencia, de orientación y de perspectiva. Igual que el primer excedente económico supone el origen de la cultura y de la civilización –así nos lo han contado los historiadores y los antropólogos–, la superposición de dos ejes virtuales en un punto material convierte a la esquina en origen de ocupación y fermento de actividad.

La fundación de nuevas ciudades se apoya en una esquina inicial, como la generación espontánea de crecimientos sucesivos. La figura de las alas de pájaro de Brasilia, como intersección de ejes territoriales sobre la infinitud del Mato Grosso, o la esquina del Palacio de los Diamantes trazada en Ferrara por el duque de Este, que organiza el crecimiento de la primera ciudad nueva del Renacimiento, son asimismo actos que determinan la redundancia de un punto fijo concreto sobre un campo abierto, abstracto. Como la introducción de las vías de Maqueda y Toledo (el Cassaro y la Strada Nuova) sobre el tejido histórico de Palermo, el cruce de la Panamericana y la Alameda con las líneas del metro sobre la cuadrícula de Santiago de Chile.

### El mérito de la esquina

No obstante, construir una esquina supone también un trabajo de armonía entre dos frentes que deben hacerse coincidir. Su encuentro podrá realizarse de forma ejemplar o torpe, o tal vez no llegará a realizarse de ninguna forma, pero la construcción de una esquina supone siempre un ejercicio de mérito, ya sea en el ámbito de la construcción arquitectónica o de cualquier otro oficio constructivo. "¡Problema al canto!", anunciaban los carpinteros, advirtiendo que las dificultades de ensamblar una puerta, una mesa o una ventana acaban acumulándose al resolver el ángulo. La arquitectura de las esquinas constituye el ejemplo de la armonía entre fachadas contrarias y también del mérito de conseguir que este consenso se convierta en una obra simbólica y permanente. Quizás por ello hoy las echamos tanto de menos.

La complejidad reside en la condición urbana. La claridad –o la transparencia en lenguaje moderno– se encuentra en la idea de arquitectura. Al construir la esquina, satisfacer ambas condiciones no resulta siempre fácil. Algunas veces la dificultad del conflicto constructivo domina el resultado: termina en confusión o vulgaridad. Otras veces, como en algunos ejemplos de arquitectura ensimismada, la preocupación por la transparencia purista impide el significado urbano, exagerando la autorreferencia del objeto.

No es necesario decir que el énfasis expresivo del ángulo parte, en origen, como refuerzo de su función constructiva: el

extremo del lado, la piedra angular, como elemento de resistencia y defensa del punto que más hay que valorar ante los empujones de la propia construcción y a los impactos desde fuera.

Sin embargo, la elaboración de la esquina ha sido siempre una provocación, un momento de reto y una ocasión de lucimiento. La esquina de una mesa es para el carpintero la prueba de su habilidad, y también del valor artístico del oficio. Las soluciones de traba en los ángulos de las mesas medievales, las de marquetería, las de las ricas decoraciones árabes o las láminas dobladas de los muebles de Alvar Aalto, por ejemplo, son una muestra del perfeccionamiento que puede alcanzar el oficio de ebanista, en el que el ángulo es un tema principal de la construcción en madera.

Del mismo modo, la esquina de un mantel de blonda puede ser ejemplo delicado de la dificultad convertida en creación brillante. Allí se observa el espíritu del artista. En las alfombras, en los jardines, en la disposición de los invitados en la cena, la esquina es un lugar comprometido y difícil. Como también lo son las 12 esquinas de la piedra que rodea el gran muro cíclope de los incas en Cuzco.

En la esquina de Mies Van der Rohe para el edificio Seagram en la Quinta Avenida de Nueva York, la conciencia arquitectónica esencial de este problema produjo uno de los ejemplos paradigmáticos de la arquitectura moderna. Los ejes verticales y horizontales de la intersección se resumen con claridad y consistencia, estimulando la autoridad constructiva y plástica de la esquina como sucedía en los templos griegos, donde el orden de las modulaciones de la columnata debía encontrar en el ángulo el grosor necesario para el retorno del friso y la cornisa, en planos diferentes, sin perder por ello el ritmo del orden frontal.

### La ciudad es densidad de esquinas

Vistas desde el cielo, todas las ciudades son entramados de manzanas y calles, más o menos irregulares. Pero tal y como las vemos desde tierra, en el uso y la memoria de los ciudadanos, son secuencias de cruces y esquinas, puntos significativos y símbolos de su variedad y de su extensión. Esto sucede tanto en las grandes ciudades como en los pueblos, en las zonas densas o en las dispersas, en los ángulos de grandes avenidas o en los cruces de los caminos rurales. En toda forma urbana, la manera de cruzarse de las calles formando cruces y esquinas es la característica fundamental que guardamos como imagen de la ciudad. El tejido urbano pretende ser, al fin y al cabo, una organización flexible y dinámica del espacio, para que las acti-



*Nighthawks, E. Hopper, 1942*

vidades y las personas puedan entrecruzarse. Los chaflanes de un ensanche, el corner shop o el café o estanco de la esquina de cualquier barrio, el edificio singular y publicitario o la estación de intercambio en el extrarradio, concentran la actividad y la imagen de toda una zona, y se convierten así en lugar de intercambio social.

Las ciudades se forman a partir de la multiplicación de esquinas y, en su conjunto, de retículas de cruces. La frecuencia de las esquinas define la urbanidad. Pensemos en las fachadas de la Barceloneta, en el ritmo regular del Eixample, de Turín o de Buenos Aires. Pensemos en la numeración de las calles de Nueva York, en las repetidas casas angulares de París, en el eje de esquinas en la Ciudad Prohibida de Pekín. Evidentemente, el cruce no ha de tener necesariamente esquinas, pero cuando se han realizado cruces sin esquinas (Milton Keynes) el resultado no ha funcionado; sólo se ha obtenido aburrimiento e indiferencia. Le Corbusier, gran defensor de la ciudad abierta y enemigo de la calle-corredor, no se engañaba sobre el valor del cruce generador y de la esquina arquitectónica. En los proyectos de Montevideo y Sao Paulo, y en los escritos sobre Los tres establecimientos humanos, presenta de forma gráfica y axiomática esta idea. Y su plan para Chandigarh, la nueva capital que Nehru le encargó para el Punjab, lo materializa absolutamente.

Gracias al Eixample de Barcelona conocemos bien la importancia de las esquinas. El espacio de los cuatro chaflanes (versión magnificada de las tradicionales cuatro esquinas) es la imagen más característica del trazado de Cerdà. El protagonismo de los giros, la presencia categórica de tiendas y balcones sobre los 20 metros de fachada oblicua, configuran una trama urbana marcada por el ritmo repetido de los chaflanes romboïdales. Los chaflanes del Eixample Cerdà de Barcelona y sus cruces ocupan más superficie vial (56%) que la destinada a los tramos rectos de la calle (44%). En el conjunto del espacio público (en el Eixample de Barcelona la viabilidad es del 92%), los chaflanes crean la forma principal.

De toda la superficie de Eixample en conjunto, el 15% son esquinas, mientras que, por ejemplo, las esquinas de Manhattan representan sólo un 4% del suelo, o un 3% en la Caracas histórica. Tal vez, más que un trazado de manzanas y calles, el Plan Cerdà ha construido una ciudad de esquinas.

Si sólo contemplamos la ciudad contemporánea como un campo virtual de flujos y sistemas, de relaciones económicas aparentes y de relaciones sociales escondidas, nos faltarán esquinas. Las periferias aburridas de hileras de casas, el suburbio

de bloques segregados y solitarios, los centros de negocios desiertos de noche y en días festivos, los parques tecnológicos (de ocio, de comercio, de negocios) autistas y alejados, carecen de esquinas.

En la ciudad neoliberal, donde el territorio abierto y la construcción compacta se reparten el dominio de forma heterogénea, nunca nos bastaría con la autoridad funcional de las redes y los servicios: se necesita también la presencia estratégica y simbólica de las esquinas, la arquitectura social del territorio. Las grandes y jóvenes metrópolis asiáticas y africanas, ya marcadas como producto de la globalización, en su extensión de hectáreas de viviendas precarias, no pueden de ningún modo transformarse según trazados urbanos convencionales pero sí, en cambio, por la intervención en puntos singulares de acento y referencia. Tienen autopistas que las cruzan y acumulan rascacielos en sus centros, pero no tienen esquinas.

#### Presencia vs transparencia

En una esquemática historia de la esquina como forma urbana, podría explicarse un continuo proceso desde el hermetismo hasta la apertura, desde la introversión hasta la publicidad. Pero, puesto que el edificio-esquina demanda contundencia y compacidad, tal vez no podamos justificar las formas de nuestra urbanidad sólo en el principio de la forma abierta. Quizás la ansia de transparencia no baste para organizar la arquitectura de la metrópolis masiva y de las periferias infinitas, porque la transparencia puede resultar tan correcta como acomodaticia e instrumental para el statu quo; así resulta imprescindible el riesgo de la presencia.



*Intersecciones en Manhattan*

Ya las primeras referencias urbanas (Ur y Babilonia en Mesopotamia, Tel el-Amarna en Egipto y Mileto y Alejandria, Empúries o Pompeya) nos permiten imaginar ciudades marcadas por esquinas más o menos ortogonales. Se trata de esquinas totalmente macizas y sólidas. Las casas se cierran sobre sus patios interiores y las esquinas ciegas resultan de los muros de cierre, totalmente impenetrables. La esquina forma la intersección de las calles, no necesariamente continuas, que quedan en medio de los muros. La esquina primitiva es puramente volumétrica, introvertida, muda en sí misma, pero un referente a su vez para la circulación y la memoria. Son "esquinas opacas".

En las construcciones medievales, el orden frontal de la parcelación lineal coloca las casas con fachada anterior y posterior, pero no sabe girar la esquina. La última y la primera de cada hilera de casas se rematan con un muro prácticamente ciego. La solución no aprovecha la calle transversal y aparece la "media esquina", casa similar a las demás, pero con alguna señal de reconocimiento del ángulo. Tanto en Montpanzier como en Laguardia, Berna o Sa Poble, el tejido ordenado del parcelario se orienta según una dirección dominante y la esquina, tan fuerte

Barricadas



en el plano, lo es sólo a medias en la edificación. Se trata de semiesquinas. Podemos verlas hoy en pueblos y colonias, en las *row-houses* inglesas y en los proyectos de barrios racionalistas, en las casas "apareadas", en los apartamentos turísticos...

Los tazados del renacimiento se encargaron de definir la equivalencia de los dos frentes de esquina, y la reconocieron como edificio protagonista y monumental; por su viabilidad perspectiva, por su posible simetría arquitectónica y por su valor de referencia mental. La esquina abre por completo su primitiva opacidad y expresa con ventanas, balcones, portales y frontispicios su protagonismo en el espacio público.

Las "cuatro esquinas" conforman el esquema teórico del trazado renacentista y el principio de la forma arquitectónica, desde el palacio y la plaza hasta toda la ciudad. Como en el *cardo* y *decumanus* romanos, la esquina es central y generadora. En Ferrara en forma pura, o en Grammichele como especulación formalista.

Esta voluntad de representar la centralidad puede apreciarse posteriormente en tantos edificios que aprovechan la singular visibilidad de la esquina para acentuar su altura y presencia arquitectónica. Desde las basílicas mayores de Roma en el trazado de Fontana por Sixto v (verdaderas esquinas territoriales *avant la lettre*), hasta el *Flatiron* y *Times Square*, pasando por tantas y tantas esquinas de "Grand Magasin", "Grand Hotel", "Grand Capitole", "Grand Café"... la esquina ha propiciado, y muchas veces definido, el edificio monumental.

En el barroco -y en el neoclásico- la esquina se vuelve cóncava y construye espacio público por sí misma. El reconocimiento de su valor es tal que da un paso atrás para así monumentalizar, no ya el edificio, sino el espacio público. Los Quattro Canti de Palermo, el Oxford Circus de Londres, la Potsdamerplatz de Berlín, la Luisenplatz de Darmstadt, son monumentales espacios-esquina. Como también lo son las esquinas y el chafalán y tantas rotondas de la urbanística menor francesa, repetidos desde el siglo xix por todas las ciudades del mundo.

Se trata de esquinas simbólicas, que quieren expresar mediante la concavidad de la edificación, la importancia del lugar de intersección de flujos y actividad. La planta canónica de Grammichele inició, ya en pleno *settecento*, esta interpretación de la esquina espacial.

Pero en los trazados cuadrículados, los más universales de las formas urbanas para las ciudades nuevas, fundaciones, extensiones y ensanches, la multiplicación de la esquina como elemento repetitivo, le hace perder su monumentalidad singular, pero no su virtud local. En las ciudades de fundación colo-



Palermo, Italia

nial este valor modesto pero real de la esquina común aparece con absoluta evidencia en medio de la regularidad uniforme de la trama edificada, por las caracterizaciones menores, a veces simplemente decorativas, de los edificios-esquina o con la atracción hacia las esquinas de los servicios y actividades más públicos. Tanto en las cuadrículas hispanoamericanas como en los trazados urbanizadores de los pioneros norteamericanos, la esquina se repite como la imagen mental del lugar urbano significativo y más frecuente. Se trata de la esquina genérica, común.

Tanto los chaflanes biselados en 45° de San Sebastián (o Madrid, Valencia, Buenos Aires, etc.), que son esquinas comunes (con voluntad de ser espacios-esquina en el caso de Barcelona), las esquinas agudas de las intersecciones de tramas de Dallas o San Francisco o a la genérica repetición de «cantones» de las ciudades de fundación (Guatemala o Filadelfia, Phoenix o Caracas), son formas comunes repetitivas de esquinas, ángulos que muestran la convexidad de la edificación como valor de singularidad interna que se comunica en el espacio público...

Podemos imaginar muchísimas variantes de la esquina genérica, pero todas coinciden en este proceso de progresiva apertura de lo sólido, estableciendo actividad y publicidad. Se trata de un aprovechamiento comunicativo de la posición estratégica que refuerza en el ámbito local una referencia que va más allá de lo próximo y es valorada por todo el barrio, por toda la ciudad.

La forma mínima de la esquina común aparece en las tramas extensivas de muchas ciudades norteamericanas y sudamericanas que, al encontrarse a la espera para edificarlas, siguen sin tener ningún uso durante un período de tiempo indefinido. Estos espacios pueden ser áreas de aparcamiento, de depósito o de feria, en los que la esquina goza solamente de un valor de límite geométrico y de referencia urbana repetitiva. Son "esquinas vacías".

#### Esquinas Tácticas

En todos los espacios organizados, la esquina es un lugar estratégico. Lo inverso a la esquina, el rincón, resulta fundamental para muchos juegos (las "cuatro esquinas", "de cara a la pared") y deportes: el saque de esquina en fútbol, el ángulo de las bandas del billar, el rincón del cuadrilátero en el boxeo, las dos paredes del frontón, etc. El papel esencial y variado de los córners y de las esquinas está siempre presente en los reglamentos de diferentes deportes.

Esto se debe a que el espacio del deporte forma siempre un espacio de cívico basado tanto en el consenso como en la diferencia (la competición). La antítesis se encuentra en el ruedo de la plaza de toros, espacio sin esquinas, metafísico, preparado para la actuación artística, personal, épica, sin ninguna referencia exterior.■

Manifestación en Paseo de Gracia y Gran Via, Barcelona



# 10 PUNTOS ACERCA

**uno** El ángulo de geometría elemental de la urbanidad. Es a su vez, intersección y vértice. Y son las esquinas construidas las que materializan acuerdos y contrastes entre edificios y personas, actividades y movimientos.

**dos** Las esquinas son formas visibles que la arquitectura otorga a esta red de intersecciones: ejercicio de dificultad y de mérito, que representa todo la complejidad y riqueza de la urbanidad. Sin buena arquitectura no puede existir buena ciudad.

**tres** Coincidencia y diferencia son las ideas que definen la esquina. Son también las que definen la ciudad, más que el orden, la unidad o la regularidad.

**cuatro** La multiplicación de esquinas forma las ciudades. La ciudad es red de esquinas: espacio articulado para facilitar la interacción de personas y actividades.

**cinco** En el ámbito global, las grandes metrópolis del mundo urbanizado son las esquinas del transporte, de las migraciones, de los negocios. Son las esquinas del mundo.

# DE LAS ESQUINAS

La urbanidad –diversidad cultural– no es una cuestión de concentración o de dispersión. Es una cuestión de interdependencia. Una cuestión de densidad de esquinas.

seis

Estaciones, aparcamientos, grandes equipamientos, terminales, intercambiadores y nudos de transporte pueden ser las esquinas del territorio contemporáneo. Por la diversidad paisajística de los territorios, por el cierre de los guetos sociales, por el protagonismo del transporte público: nuevas esquinas.

siete

Contra los proyectos que olvidan que el suelo es el mejor patrimonio de sociabilidad: presencia integradora de las esquinas. Contra la utopía neoconservadora que propone un urbanismo de grandes iconos, sistemas abstractos y diseño cerrado de imágenes, e ignora el contacto material directo de personas y piedras: ¡esquinas, por favor, esquinas!

ocho

Contra la proliferación de los parques temáticos, contra las urbanizaciones exclusivas, contra los barrios dormitorio y los distritos de oficinas, contra los suburbios infinitos: las virtudes de la intersección, e incluso de la promiscuidad, como objetivos de cualquier proyecto de ciudad.

nueve

Por un urbanismo de la ambigüedad, la sorpresa y la mezcla: más y más esquinas.

diez